

La Ventana Abierta

Por los Tres Cabezones

EL SALON DE LOS "PESOS" PERDIDOS

Por Fierro Chifle

—La recepción de los parlamentarios norteamericanos fué muy cordial... ¿no es cierto?

—Cordialísima. Los yanquis se sintieron como en su propia casa. Dicho sea sin ningún veneno.

—Ahora, que me dijeron que la alegría fué un tanto excesiva...

—Mire, amigo, hubo dos clases de alegrías. La que experimentaban muchos legisladores por tener tan cerquita, darles la mano y hacerles reverencias a estos delegados del Tío Sam —pariente por el que viven suspirando—, y la que proporcionó la abundancia de whiskey. Sobre esta última es preferible no abundar en detalles.

—No querrá usted insinuar...

—¿Qué se mamaron muchos diputados? Pues, sí...! se mamaron! Es claro que había algunos que no precisaban whiskey para eso. Con solo hablar de Estados Unidos ya se marean.

—¿No se fijó, entre tantos demócratas como había allí, quién puede ser el próximo premiado?

—Y... ganas tienen casi todos, aunque lo disimulen. Con decirle que hasta un periódico de izquierda, publicación que se llama socialista, considera "honrosísimo" el premio de marras.

—¿De izquierda me dijo, che?

—Bueno, es una manera de hablar.

—¿Y a monseñor Chu-Pin, minga de agasajo oficial?

—Sectarismo, che, sectarismo...! Si hubiera visto la cara que pusieron los batllistas cuando habló el parlamentario Mr. Burseson! Porque resulta que éste invocó repetidas veces a Dios, como una de las cosas que teníamos en común con los Estados Unidos...

—¿Qué papa!

—No me las nombre. El gobierno las trae de Holanda; puestas en la aduana valen \$ 0.09 el kilo y como una gran cosa las vende al público a \$ 0.19... ¿qué le parece la clase de bolichero que me ha salido?

—Después de eso, cómo para que no pidamos aguinaldo los empleados públicos...

—Aguinaldo y supresión del sábado. Y aún así me parece que no lo voto a Luisito.

—Sería usted un ingrato. Pero este es tiempo de ingratitudes, según dicen muchos batllistas que acompañaron a don Luis en sus primeras batallas. Y que ahora... Bueno. ¿Pa'qué le viá contar lo que dicen de don Luis?

—Tanto como lo que dijo Viña no será...

—No, claro... Ni la mitad de las cosas que dicen en la Comisión que investiga el proceso de las elecciones internas.

—Y a propósito, che... ¿nunca se sabrá el resultado?

EL TEST DEL MENSAJE A GARCIA

● El mayor éxito de librería desde la Biblia (y después de ésta) ha sido, aunque el mundo no lo sospeche, "El Mensaje a García", folleto que tiene más de cincuenta años de escrito pero que conserva su extraordinaria potencia auto-sugestiva y estimulante. Su autor es el norteamericano Elbert Hubbard, que lo publicó originariamente en la revista Philistina, que él dirigía. Se llegó a editar la cantidad de 40 millones de ejemplares, por el New York Central Railroad; y fué difundido en masa tanto entre las tropas rusas como entre las japonesas, en ocasión de la guerra de 1905.

Hoy en día, se distribuye en Ford y en Philips para todos los empleados, como una exhortación a la iniciativa, al espíritu de empresa que supera las dificultades, en lugar de complicarlas con abulia y timidez. La guerra cubano-española sirvió de pretexto a Hubbard para su panfleto. El gobierno americano debía entrar urgentemente en comunicación con el jefe de los insurgentes, un tal García. No podía usarse ni el correo, ni el telégrafo. El Presidente de los EE. UU. comenzaba a desesperar cuando uno de sus allegados le dijo: "Conozco al hombre capaz de llevar ese mensaje a García. Es un tal Rowan".

Una vez que se le confió el encargo, Rowan colocó el mensaje en un bolsillo interior de su chaqueta y partió. Desembarcó de noche en una playa cubana y se hundió en la selva, para reaparecer en el otro extremo de la isla, una vez cumplida, con éxito, su misión. Lo que más maravilló a Hubbard no fué la odisea en sí sino el hecho de que, al recibir el mensaje, Rowan no hubiera preguntado: "¿Dónde está García?".

"Por Dios, escribe Hubbard, la imagen de este hombre merecería ser moldeada en bronce para ser colocada en todos los colegios de este país". "Amigo lector, agrega. Estáis sentado en vuestra oficina y tenéis seis empleados a vuestra disposición. Llamad a uno de ellos y pedidle: "Haga el favor de tomar un diccionario y prepararme un resumen de la vida del Corregio". No hay empleado que responda simplemente qué sí y haga bien ese trabajo. El empleado os mirará con cara de idiota y os hará alguna de estas preguntas: ¿Quién era? ¿Qué diccionario? ¿Dónde está el diccionario? ¿No quiere Vd. decir Bismarck? ¿Corregio está vivo o murió? ¿Carlos no haría mejor que yo ese trabajo? ¿Corregio es con C o con K?

Y Hubbard divide a los hombres en categorías.

Primero, los que son capaces de llevar un mensaje a García.

Segundo, los que no obedecerán antes de ser mandados dos veces. No merecen mayor recompensa; debe dárseles un salario modesto.

Tercero, los que no son capaces de obrar sino bajo el imperio de la necesidad, los cuales no merecen más que la indiferencia y un salario vital; se pasan el tiempo buscando apiadar con su mala suerte.

Cuarto, los que no serán jamás capaces de hacer las cosas bien, aún cuando se les enseñe. Están siempre por el suelo y son despreciados como lo merecen.

Y Hubbard concluye, dirigiéndose a todos los hombres: "¿A qué categoría pertenece Vd.?"

El test es infalible, no para aplicárselo a los empleados, sino como prueba del espíritu norteamericano, de su simplismo jocundo y seguro de sí mismo.

3 EN 1

—La democracia no es una prostituta a la que un hombre pueda obligar a que lo siga, a tiros de ametralladora.
CHURCHILL.

—El amor no debe hacernos reír. Tampoco llorar. Debe dejarnos impasibles.

D'ANUNZZIO.

—Cuando se quiere agrandar en el mundo, hay que dejarse enseñar muchas cosas que ya se saben, por gentes que las ignoran.

UNA CUENTA REDONDA

● Un irlandés pidió aumento de sueldo y su patrón le demostró la improcedencia del pedido, del siguiente modo: En realidad, Vd. no trabaja nada para mí; haga la cuenta. Hay 365 días en el año. Vd. duerme 8 horas por día, lo que hace un total de 122 jornadas por año. Réstelas de las

cosa las vende al público a \$ 0.19... ¿que le parece a usted se de bolichero que me ha salido?

—Después de eso, cómo para que no pidamos aguinaldo los empleados públicos...

—Aguinaldo y supresión del sábado. Y aún así me parece que no lo voto a Luisito.

—Sería usted un ingrato. Pero este es tiempo de ingratitudes, según dicen muchos batllistas que acompañaron a don Luis en sus primeras batallas. Y que ahora... Bueno. ¿Pa'qué le viá contar lo que dicen de don Luis?

—Tanto como lo que dijo Viña no será...

—No, claro... Ni la mitad de las cosas que dicen en la Comisión que investiga el proceso de las elecciones internas.

—Y a propósito, che... ¿nunca se sabrá el resultado?

—Mire, amigo, le voy a repetir una cosa que ya le dije un día: las elecciones las ganó don Luis, pero de ahí a que consiga mayoría en la Convención... falta un rato largo, falta.

—¿Usted sabe lo que quiere decir J.A.D.?

—Tengo una idea. Según los herreristas quiere decir: Juan Andrés Des-une...

—Pero es otra cosa. Es la Junta Americana de Defensa, que funciona a todo vapor en el Ateneo, meta declaración y telegrama. Los mejores oradores del continente forman parte de ella. Y además tiene, a modo de apéndice juvenil, una Juntita con delegados de algunos partidos políticos.

—¿Pero qué bien!

—Los muchachos, que están en una edad tremenda, discuten un poco de todo. Y en estos días se ha armado flor de lío, porque los batllistas afirman que Herrera es nazi y los blancos independientes aseguran que no. Parece que los van a juzgar a estos últimos como a reos de lesa democracia.

—¿No lo puedo creer! Aunque, en fin, para los batllistas no hay más demócratas que ellos.

—Sí, ellos y De Gásperi. ¿Se acuerda cómo celebraron la victoria vaticanista en Italia?

—Sin embargo los batllistas, contradiciéndonos muchas veces y peleándonos a menudo, somos consecuentes con una cosa: impedir el triunfo de los "corta-cabezas".

—"Fuerza joven y vibrante, fuerza inmensa y augural, el Partido Colorado victorifásamente va... "¿Adónde? ¡Chí lo sá!

—Ya tengo el candidato, che. El hombre que fusionará las dos tendencias presidencialistas del partido colegialista. Viene corriendo de atrás, pero ya lo verá usted primero en el marcador. No olvide el nombre: Germán Barbatto.

—¿Qué bien luciría la banda... municipal!

—Eso, siempre que no marche la idea de Alfeo Brum, en el sentido de que se vuelva a conversar de un acuerdo colorado sobre la base de un régimen colegiado. Cuatro batllistas, dos blancoavevistas, dos independientes y un probable baldomirista.

—¿Y por qué probable?

—Pero, mi viejo... Si sale el colegiado, a ese noveno consejero se lo van a rifar los comunistas o los cívicos. El baldomirismo, en la práctica, solo alcanza para formar un Comité Pro Repatriación de Giambruno.

—¿Y los socialistas? ¿Dónde los deja? También tienen sus pretenciones.

—Lejos, che, lejos... Detrás de Tortorelli.

3 EN 1

—La democracia no es una prostituta a la que un hombre pueda obligar a que lo siga, a tiros de ametralladora.
CHURCHILL.

—El amor no debe hacernos reír. Tampoco llorar. Debe dejarnos impasibles.
D'ANUNZZIO.

—Cuando se quiere agradecer en el mundo, hay que dejarse enseñar muchas cosas que ya se saben, por gentes que las ignoran.
CHAMFORT.

POR MAYOR Y ACEITE Y ALCOHOL MENEDEO

● En casa del Dr. Besançon, uno de sus amigos, cirujano famoso, decía una vez:

—Cuando yo era niño quería ser soldado; pero mis padres me persuadieron de estudiar medicina.

—Oh!, dijo el Dr. Besançon. Cuántos quieren hacer negocios por mayor y deben contentarse con hacerlos al menudeo!

Churchilly "Penny"

● Además de Penny Post, hay otro Penny famoso: el caballo de propiedad de Churchill. Churchill se niega a venderlo y acaba de afirmarlo netamente en el curso de un mitin muy ruidoso.

El ex-premier británico estaba hablando cuando un contradictor laborista lo interrumpió violentamente:

—"Venda pues su "pursang", para salvar la libra", le grito con aire de desafío. El líder conservador le respondió plácidamente:

—"Con la devaluación que han hecho ustedes yo podría venderlo a un precio más alto del que pagué al comprarlo. Pero trato de colocarme por encima de esta baja concepción del beneficio personal".

● El duque y la duquesa de Windsor han dejado Montecasino con 55 valijas y una importante cantidad de aceite de oliva.

"Este aceite permite absorber cantidades ilimitadas de alcohol sin que el hígado sufra" le ha asegurado al duque el médico italiano que lo cuidaba.

La receta es muy simple. Beber medio vaso de aceite antes de entregarse a las libaciones. El estómago y el intestino debidamente lubricados quedan impermeables a la acción corrosiva del alcohol. El duque debe necesitarlo.

Presente y Futuro

● "La Tempestad", de Ilya Ehrenbourg ha sido fuertemente censurada por "Pravda". La causa de su censura es el fragmento en que un personaje, refugiado en Francia, le dice a su hermano, que vive en Rusia:

—Vds. no piensan más que en el porvenir, viven para el porvenir. Siempre el porvenir. ¿Cómo se puede hablar constantemente de la felicidad en futuro? "¿De modo que el presente no es feliz entre nosotros?", replican los censores soviéticos.

UNA CUENTA REDONDA

● Un irlandés pidió aumento de sueldo y su patrón le demostró la improcedencia del pedido, del siguiente modo: En realidad, Vd. no trabaja nada para mí; haga la cuenta. Hay 365 días en el año. Vd. duerme 8 horas por día, lo que hace un total de 122 jornadas por año. Réstelas de las 365 y quedan 243. Vd. descansa, además 8 horas diarias fuera de las del sueño. Reste otras 122 y quedan 121. Hay 52 domingos a deducir. Quedan 69. No se trabaja los sábados de tarde, lo que hace 26 jornadas (52 medias jornadas) más. Quedan 43 jornadas.

Tiene Vd. una hora por día para almorzar, lo que hace 16 jornadas por año. Quedan 27. Dedúzcale las 2 semanas de vacaciones y quedan 13 días de trabajo. Pero hay 12 fiestas oficiales. Queda un día. Y ese día es la fiesta de Saint-Patrick. ¿Quién trabaja el día de Saint-Patrick?

Sacha Guitry Pide la Mano de Sarah Bernhardt

● Sacha Guitry desea la mano de una mujer. Aunque no sea esta vez para casarse.

Ambiciona la mano de la di-funta Sarah Bernhardt. Posee una colección de manos de mujeres modeladas en bronce; pero le falta la de la ilustre actriz que está en posesión de Michel De Bry. Sacha quiere comprarla para completar su colección y con la esperanza de convencer al poseedor de ese tesoro lo visita con frecuencia.

—Vengo de paso, —le dice—, únicamente para estrecharle la mano.

Pero mira a la mano de Sarah Bernhardt.